

LIBROS ESCRITOS Y / O EDITADOS.

TRADUCCIONES DE LIBRETTOS

TÍTULO: DON QUIJOTE

AUTOR. TEXTO Y MÚSICA *Wilhelm Kienzl*. OP. 50

TRAGICOMEDIA EN TRES ACTOS

PERSONAJES

El Duque		Tenor
La Duquesa		Soprano
Don Clavijo mayordomo del Duque		Bajo
Alonso Quijano, un viejo hidalgo llamado "Don Quijote de la Mancha"		Barítono
Mercedes, su sobrina		Mezzo-Soprano
Sancho Panza, un campesino		Tenor-Bufo
Carrasco, un barbero		Barítono
Tirante, un mesonero		Bajo-Bufo
Maritornes, su hija		Soprano
Aldonza, moza de la posada		Contralto
Un Mensajero		Bajo
Un mozo de cocina		Soprano
Frasquita		Soprano
Rosita	Muchachas al servicio	Soprano
Marieta	de la Duquesa	Contralto
Juanita		Contralto

Caballeros, damas de la corte, doncellas nobles, vasallos, pajes y servidores del Duque, bailarines, bailarinas, huéspedes del Mesón gentes del campo apariciones del sueño.

Época siglo XVI

Lugar de la acción: La Mancha (España). El primer acto transcurre en la habitación de Don Quijote y en la Venta de Tirante; el segundo ante el palacio del Duque; el tercero en la carretera de Zaragoza y en la habitación de Don Quijote.

PRIMER ACTO

ESCENA PRIMERA

(Habitación de Don Quijote. Al fondo, contra la pared de la derecha una estantería que contiene libros de Caballería. Al lado una chimenea. Delante, a la derecha, una ventana. Al fondo una puerta que conduce al exterior. A la izquierda otra que lleva al dormitorio. En un decorativo desorden se encuentran esparcidas por la habitación viejas y oxidadas armaduras, armas en un “anaquel de lanzas”, piezas de vestir y otros utensilios. Adornan las paredes retratos de famosos caballeros y escenas de luchas caballerescas. Delante una mesa con libros y una lámpara. Junto a ella, sentado en un sillón, Don Quijote en bata, leyendo se ha quedado dormido, en la mano izquierda sostiene todavía el libro. Suspira, gime, sonrío en sueños, la música acompaña estos movimientos. En la pared del fondo aparecen las imágenes del sueño: Don Quijote luchando con otro caballero.)

DON QUIJOTE

¡Bribón, has de pagarlo!

(Lucha agitando el brazo derecho en el aire. La imagen desaparece)

¡Ahora rendiros Don Fernando!

¡Escuchad, os convoco a juicio,
oh, tú, audaz Girongilio,
intrépido Felixmarte,
invencible Rinaldo,
tú, galante Rodomonte,
pendenciero Belianis!

(En la pared del fondo aparece una nueva imagen: los doce Caballeros de la Tabla Redonda con el Rey Arturo en el centro.)

(La segunda imagen desaparece lentamente.)

¿Podré verte finalmente,
tú, la más deliciosa de las mujeres?
Ante ti pongo a tus pies
todas mis luchas, todas mis penas.

¡Ay! solo una cosa anhele ardientemente:
recibir de tus manos la corona de laurel.

(La música adquiere una gran dulzura y aparece como tercera imagen Dulcinea del Toboso colocando sobre la cabeza de Don Quijote una corona de laurel!)

¡Oh, Dulcinea, Dulcinea!

(En el reloj de pared suenan las seis.)

ESCENA SEGUNDA

MERCEDES

(Entra por la puerta del fondo, abre la ventana, por la cual entra un rayo del sol matutino que cae sobre el dormido Don Quijote. Mercedes lo mira sorprendida y apaga la lámpara. Lo sacude suavemente.)

¡Despertad, despertad mi buen tío!
Acaban de dar las seis. El sol brilla
sobre vuestra nariz. Habéis olvidado
meteros en cama y habéis pasado
en la silla la larga, larga noche.

DON QUIJOTE (Despertando)

¿Qué hay? ¿Qué pasa? ¿Donde estoy?
¿Donde está Fernando, al que vencí?
¿Y mi caballo? ... ¡Yo rezagado!
¡Deja que monte rápido en Rocinante!
¿Qué haces aquí, mirándome fijamente?
¡Anhelo grandes hechos,
hacia ellos! ¿Me escuchas? ¡Corre y tráeme
casco y espada, también la armadura
que está allí, en el rincón, ociosa!
Estoy harto de la vida ociosa.
Hoy mismo abandonaré casa y hacienda.

MERCEDES

¡Oh! bondadoso tío, ¿que os inquieta?
¡Pensad que no sois un caballero!

DON QUIJOTE

¿Yo, no soy caballero? ¿Así, quien lo será?
Soy el elegido para grandes hechos
(se pone de rodillas)
¡Oh Dulcinea del Toboso,
excelsa soberana,
patrona de mis hazañas caballerescas,
concédele tu favor a estas armas!
(Se levanta)

MERCEDES

(Para sí. mientras Don Quijote se pone una vieja armadura y cogiendo un capacete de la

estantería le añada una especie de visera de cartón.)

No hay duda, está loco;
se apodera de él la quimera de la caballería.
¡Ayúdanos Santa Apolonia
en lo que fracasa el poder humano,
aun que solo cures el dolor de muelas,
salva la razón de mi señor!

DON QUIJOTE (Limpiando con fuerza el casco)

¿Aun sigues aquí? ¡Fuera, apresúrate!
¡Deja que monte a Rocinante!

(Mercedes, asustada, corre fuera, Don Quijote poniéndose el casco se dirige hacia la puerta.)

MUTACIÓN

(La orquesta describe la fantástica cabalgata de Don Quijote.)

(Porche de una venta con el techo sostenido por dos columnas, entre las cuales puede verse un camino y el espacio posterior donde se encuentran varios molinos de viento. Al fondo, a la derecha un edificio de madera en el cual hay una puerta tras la cual empieza una escalera que conduce al tejado desde el cual, por un tragaluz, puede verse el patio. A la izquierda una puerta que lleva al almacén donde se guardan las provisiones; a la derecha otra que conduce a la vivienda del mesonero. Son aproximadamente las 10. La noche es clara, iluminada por la luna.)

ESCENA TERCERA

(Alegre alboroto entre los bebedores que se encuentran en un jubiloso estado de ánimo, provocado por el vino. El ventero, su hija Maritornes y Aldonza, sirven. La primera danza mientras los huéspedes cantan.)

LOS HUÉSPEDES

En casa de Tirante se puede vivir,
en casa de Tirante se está bien.
Dulces manan sus vides
en el ácido vino de Diego.

Estas gotas cautivan
el corazón y la mente.
¡Maritornes es seductora ...
una moza encantadora!

En casa de Tirante hay buenas bromas,
corre ligero el tiempo,
uno querría quedarse aquí
sentado para toda la eternidad.

¡Tirante debe vivir eternamente,
y su vino todavía más!

(Durante lo que sigue puede verse Don Quijote, sobre su miserable jameigo Rocinante, caminando lentamente por el camino. Se detiene. Maritornes y Aldonza se le acercan y lo ayudan a descabalgar. Lo saludan con rendidas reverencias.)

ALGUNOS (Desde las mesas, contemplando a Don Quijote.)

Mirad, ¿quien viene allí cojeando?
¡Que figura tan cómica!

OTROS (Uniéndose a los primeros)

¿Es un charlatán?

UNO

¿Un payaso?

OTRO

¿O un isleño?

UNO

¡Esto está bien! ¡Un isleño!

NUEVAMENTE OTRO

No, es un boticario,
lleva - ¿no lo veis? -
un bote mezclador en la cabeza.

VARIOS

¡Curioso, curioso! ¡Fantástico!

OTROS

¡Ahora detiene el jameigo,
hace alto, no está mal!

CARRASCO

Es un bendito loco, lo conozco.
Su nombre es Don Alonso ...

ALGUNOS

¿Don Alonso?

OTROS

¿Don Quijano?

CARRASCO

Él se nombra Don Quijote;
quiere ser Caballero Andante.
La lectura de libros de Caballería
le ha trastornado el cerebro.

TIRANTE

No lo perderé de vista.
¡Ah! será una buena broma.

LOS HUÉSPEDES

¡Bravo, bravo, amigo Tirante!
¡Pero antes sírvenos vino!

(Tirante se lo sirve. Don Quijote entra, todos lo saludan con exagerada amabilidad. él rechaza la inclinación de Tirante.)

DON QUIJOTE

¡Noble Señor del castillo, oh, esto no!
No debéis inclinaros ante mi.
¡A vos os corresponde mi homenaje,
a vos, el Don de rico linaje!

TIRANTE

Hospedar a tan ilustre huésped
será un honor para mi.

DON QUIJOTE

Soy el caballero Don Quijote.
La estrella de la Caballería.

CLAMOR DE ALGUNOS DE LOS HUÉSPEDES

¡Don Quijote! ¡Gran honor!

DON QUIJOTE

¡Quiero recorrer el mundo
luchando por la justicia y el derecho,
ayudando a los oprimidos;
a los altivos les irá mal!

Deben subirse escabrosos senderos
ascendiendo hacia la inmortalidad,
los que descendan, jamás
la encontrarán en la eternidad.

Los caballeros actuales se embriagan
con oropeles, brocados y oro.
En lugar de hacer que su armadura vibre
ambicionan el indigno oro.

¡Hoy la desidia vence a la diligencia,
la arrogancia a la valentía,

el vicio vence a la virtud;
se ven las armas, pero no la sangre!

(El coro de los bebedores repite las últimas palabras)

¡Ah, cuan distinto era antes,
cuando los caballeros, armados de la cabeza a los pies,
dormían sobre sus caballos,
engañando de esta manera el sueño;
llevando a cabo hechos heroicos
en las lejanas orillas,
que debían gravarse en bronce,
no garabatearlos en pergaminos!

Así vivían estos grandes caballeros
que hace tiempo se pudren:
Don Gonzalo de Valencia,
Don Juan de Trafalgar,
Felixmarte de Hirkania,
Don Belianis Esplandian
Girongilio de Tracia,
Rodamonte y Roldan.

Sí, un caballero aventurero
tiene la suerte cambiante:
hoy se alimenta de raíces,
mañana engulle como un loco

Honra al máximo las damas,
acogidas a su protección,

él garantiza en su nombre
honradez y justicia.

Dulcinea del Toboso,
la más excelsa de las mujeres.
La Emperatriz de la Mancha
puede confiar en mi,
ya que un Caballero Andante
debe ser amable y estar dispuesto a servir.

(Se inclina ante la muchacha)

Educado y atento,
rico en compasión.
Esto es lo que yo poseo en abundancia,
nada iguala mi fuerza.
¡Soy el Caballero Don Quijote!
¡Soy la estrella de la Caballería!

LOS HUÉSPEDES

¡Viva el Caballero Don Quijote!
¡Viva la estrella de la Caballería!
¡Excelente, magnífico Don Quijote,
que suerte veros aquí!

TIRANTE (a Don Quijote)

¿No queréis reforzar vuestro estómago?

DON QUIJOTE

Acepto agradecido vuestra invitación.

(Maritornes lo lleva hacia la mesa y lo sirve. Mutuos cumplidos. Empieza a comer.)

CARRASCO

(Habla con los compañeros de mesa en voz baja. Pero de manera que Don Quijote pueda oírlo.)

¿Habéis oído lo de Mambrin,
el más enorme de los gigantes,
el que ha raptado
la princesa Micomicona?
Solo un héroe puede liberarla
de los brazos del Cíclope.
Está perdida sin esperanza
si no la encuentra pronto el héroe.

VARIOS (Siguiendo la broma de Carrasco)

¿Qué dices? ¿Micomicona?
Que historia tan horrible.

(Suenan las once en el reloj de la antesala.)

CARRASCO

(Sin ser visto avanza las agujas del reloj hasta las doce, suenan de nuevo las campanadas.)

Es tarde. Me voy a dormir.
¿Venís vosotros también?

LOS HUÉSPEDES

Si, ya es tiempo.
¡Buen descanso "Don" Tirante!
Mañana estaremos aquí de nuevo.

(Todos abandonan la venta lentamente. Carrasco olvida su bacín de barbero sobre la mesa.)

TIRANTE

¡Buenas noches! ¡Hasta mañana!

ESCENA CUARTA

DON QUIJOTE (Se arrodilla ante Tirante)

¡Oh, noble señor! no me levantaré
hasta que me concedáis la gracia que me habéis brindado,
os lo suplico, la que por suerte
os dará fama en el mundo entero.

TIRANTE

¡Pero, arriba, ilustre Don Quijote!

DON QUIJOTE

No lo haré hasta que me escuchéis:
¡Nombradme caballero!

TIRANTE (Para si)

¡Ja, esto tiene gracia!
¡Esto será una broma!
(A Don Quijote)
¡De mil amores, si!

(Tirante hace un guiño a las dos muchachas. Estas traen un libro y se colocan detrás del arrodillado.)

MARITORNES (Al oído de Tirante)

¡Aquí está el libro de recetas de cocina!

(Un niño, mozo de cocina, se sitúa ante Maritornes sosteniendo un pedazo de vela que ilumina el libro que ella sostiene. Tirante saca de la vaina la espada de Don Quijote y lee muy serio.)

TIRANTE

“Olla Podrida”

(Maritornes, Aldonza y el mozo repiten

“Olla Podrida”

TIRANTE

(Propina un golpe en el cuello a Don Quijote)

¡Este es el golpe del pescuezo!

(Maritornes, Aldonza y el mozo repiten las palabras jubilosos)

TIRANTE

(Golpea con la espada el hombro derecho de Don Quijote)

¡Este es el golpe del hombro!

(Maritornes, Aldonza y el mozo repiten como antes)

TIRANTE (En un susurro)

“Pastel de huevos: dos huevos, dos cucharadas de harina, leche y algo de sal, debe revolverse bien y después dejarlo cocer en aceite caliente a fuego lento.”

(En voz alta)

¡Levantaros! ¡Ya sois caballero!

(Don Quijote se levanta)

MARITORNES, ALDONZA Y EL MOZO

¡Que seáis feliz como caballero,

y que Dios os conceda la victoria en la lucha!

TIRANTE (Devuelve la espada a DonQuijote)

¡Que así sea! ¡Ahora prestad el juramento de la Caballería!

DON QUIJOTE

¡Juro sobre los Evangelios,

en el lugar más estrictamente escritos,

que viviré como el Marqués de Mantua

cuando venga la muerte de su sobrino.

(El alegre cortejo de Tirante, las dos muchachas y el mozo, abandona la escena. Don Quijote permanece pensativo.)

ESCENA QUINTA

LA VELA DE ARMAS

(Don Quijote coloca una percha en el centro de la escena, se saca el casco, la armadura, las espinilleras y junto con la daga lo coloca todo colgado de ella y sobre una silla cercana. Entonces empuñando lanza y escudo camina solemne en torno a las armas. De entre las nubes aparece la luna llena.)

SEXTA ESCENA

MARITORNES

(Se ha deslizado por la puerta trasera; mira hacia el tragaluz.)

¡Pst, Pst!

DON QUIJOTE

(Parece no oír nada)

MARITORNES

¿¡Qué hace el loco !?

DON QUIJOTE

(Con gravedad)

¿Quien me molesta cuando estoy aquí velando las armas?

MARITORNES

(Fingiendo una cómica ansia amorosa)

Soy yo, excelso Don Quijote,

apasionado amor me ha empujado hacia ti,
calma mi ardiente dolor,
tiéndeme tu mano de héroe.

DON QUIJOTE

¿Eres tú, reina de la belleza,
la sin igual Dulcinea,
cima del florido talento,
dechado de pureza y bondad?

MARITORNES

No soy Dulcinea,
ni, ¡ay!, una doncella noble
consumida por la nunca extinguida
llama de tu amor.

DON QUIJOTE

(Impetuoso, sube a la mesa que se halla bajo el tragaluz, sobre la cual ha quedado el bacín de barbero, y le alarga la mano derecha.)

Sí, os admiro noble doncella,
la que contemplo aquí arriba.
No vio Palinurus ninguna estrella
de tan bello y claro esplendor.

MARITORNES

¡Oh tú, resplandeciente estrella de oro,
cuyo claro brillo me ilumina;
si alguna vez tu luz me abandonase
me abandonaría también la vida!

(Rápidamente ata la mano de Don Quijote con un nudo. Él intenta soltarse. Esto hace que caiga la mesa y el bacín de barbero rueda por el suelo. Por un momento Don Quijote queda colgando en el aire.)

DON QUIJOTE

¡Ayuda! ¡Ladrones, asesinos, hechiceros!

(Maritornes corta la cuerda y Don Quijote cae pesadamente al suelo.)

¡Dulcinea, si supieseis
lo que tu pobre caballero soporta
sometiéndose voluntariamente
a peligros, solo para servirte!

SÉPTIMA ESCENA

(Se acercan por el camino algunos payeses que de madrugada llevan sus productos a la ciudad. Uno de ellos -Sancho Panza - escucha las quejas y descubre a Don Quijote echado en el suelo.)

SANCHO PANZA

¿Qué tenéis Señor? ¿Qué os ha sucedido?

DON QUIJOTE

¡Oh, mejor no preguntes, buen aldeano!
Siento escalofríos ante lo que me ha sucedido:
bajo una falsa máscara, el fantasma
de la Señora Dulcinea

me atrajo hacia la ventana de las dueñas;
cuando quise coger su mano
me arrojó con violencia contra el suelo.

SANCHO PANZA

¡Ay, pobre Señor! ¿Qué puedo hacer por vos?

DON QUIJOTE

No me llaméis pobre, mi buen amigo y salvador;
ya que hasta en la desgracia soy feliz,
mi divisa es la de Caballero Andante.

SANCHO PANZA

Señor, ¿qué es un Caballero Andante? ¡Decid!

DON QUIJOTE

¡Caballero Andante es ... es ser un héroe
que no teme ningún peligro ...y que sale airoso de ellos!

SANCHO PANZA

¿Un héroe? Esto es fantástico. ¿Pero, como es
que estáis tan indignamente tirado en el suelo?
La caída que habéis sufrido me duele
como si la hubiese sufrido yo,
como si la hubiese soportado mil azotes.

DON QUIJOTE

Eres compasivo y tienes buen corazón.

Me gustas. ¿Quieres ser mi escudero?

SANCHO PANZA

Gustoso quiero ser vuestro escudero.

¿Pero, qué tengo que hacer en este puesto?

DON QUIJOTE

Si consideras en que situaciones
puede encontrarse un caballero andante,
no necesito decirte
que un escudero debe ser todo un hombre.

Solo con valor y privaciones
puede servir a su señor.
Así, deberá pasar hambre si falta la comida,
y pasar sed si falta el vino.

A menudo también deberá dejar que lo apaleen
cuando el caso lo requiera,
y saber aprovechar la ocasión de fuga
para así quedar ileso.

Prudente, no quedará inactivo
ante un gran peligro,
no jugará todas las cartas al mismo tiempo
y conservará las fuerzas para su amigo.

Pero advierte: cuando me encuentre en peligro
no deberás sacar la espada por mi,
tu eres escudero, no caballero,

solo debes tratar con la plebe.

SANCHO PANZA

Lo acepto todo , señor, soy “fósil”.

DON QUIJOTE

Antes que nada aprende a decir “dócil”

(continua)

Si en la lucha me parten en dos,
cosa que sucede con demasiada frecuencia,
coge la mitad del cuerpo
y colócala, antes de que corra la sangre
sobre la otra mitad que está en la silla,
hazlo de manera que se adapte exactamente,
entonces pon un par de gotas del bálsamo mágico
y quedaré sano.

SANCHO PANZA

Puedo preguntar humildemente,
¿cuanto me pagareis?

DON QUIJOTE

Siento decirte que por el trabajo
solo tendrás el honor, no un salario

SANCHO PANZA

¡Pensad que me viven unos hijos
y una mujer que quieren comer!

DON QUIJOTE

Te recompensaré regiamente
si me rindes leales servicios,
vivirás en una Ínsula
de la que serás gobernador.

SANCHO PANZA

¡ Eso resuelve mi “dado”!

DON QUIJOTE (Corrigiendo)

¡Duda!

SANCHO PANZA

Siempre que no os volváis “atroz”

DON QUIJOTE

¡Atrás!

SANCHO PANZA

¿Quién pide una paga
si se le promete tal felicidad?

DON QUIJOTE

¡Así, Sancho llévame a la cama
ya que eres mi escudero!

(Hace que le saque la armadura que recoja las armas y que lo acompañe hasta la despensa de la izquierda que le sirve de dormitorio. Sancho lo hace y salen los dos de escena.)

OCTAVA ESCENA

(Amanece. Dan las cinco. Entran con trajes de caza - cubiertos con capas - el Duque, la Duquesa, el Mayordomo Don Clavijo, una Dama de Honor y el séquito. Un criado llama a la venta. Acto seguido aparecen Tirante, Maritornes y Aldonza con luces. El Duque deja caer la capa y el ventero se inclina en profunda reverencia.)

TIRANTE

¿En qué puedo servir a Vuestra Alteza?

EL DUQUE

Quiero refrescarme en vuestra casa.
¡Escanciad un vaso de vino caliente!

DON CLAVIJO

¡Brr! Hace frío; el viento de la mañana
me ha dejado los miembros yertos.

TIRANTE

(Trae vino caliente para el Duque y Don Clavijo y te para la Duquesa y su Dama de Honor.
Maritornes y Aldonza sirven el desayuno al séquito.)

(Al Duque)

¡Que la mezcla os siente bien
y os de nuevas fuerzas!

EL DUQUE

¡Os doy las gracias!

DON QUIJOTE (Gritando fuera de escena)

¡Ah, ladrón, bribón, ¿ te tengo atrapado?
¡Tú, violador de mujeres, el que mancha el honor, perro!

TODOS

¡Ah! ¿qué es esto? ¿Escucháis el salvaje griterío?

NOVENA ESCENA

DON QUIJOTE

(Seguido de Sancho Panza, entra en escena vistiendo un camisón manchado de rojo y blandiendo la espada.)

¡Vete canalla, miserable Mambrin!

EL DUQUE (A Maritornes)

¿Quién es este tipo estrafalario, dime?

MARITORNES

Es un hombre llamado Don Quijote,
poseído por la obsesión de la Caballería Andante.

(El Duque repite estas palabras)

SANCHO PANZA (Gateando a cuatro patas)

¿Donde está la cabeza? No la encuentro,
y en cambio he visto como decapitaba al gigante.

LA DUQUESA (A Maritornes)

¿Y quien es este que se lo cree todo?

MARITORNES

Es un campesino tonto de estos entornos.

TIRANTE

(Sale del dormitorio de Don Quijote con un odre destrozado del cual mana un torrente de vino tinto.)

¡Oh, que dolor, que dolor, se ha
vertido todo mi mejor vino; estoy arruinado!

EL DUQUE (A Tirante)

Se os compensará el daño,
¡Tomad! (Le da una bolsa con oro)

LA DUQUESA

¡Como me divierte todo esto!

MARITORNES

(Echa un cubo de agua sobre la cabeza de Don Quijote)

¡Aquí tienes loco, para que despiertes
y veas el daño que nos has hecho!

(Todos ríen)

SANCHO PANZA

¡Como una zanahoria rodó su cabeza;
brotó de ella una fuente de sangre!

DON QUIJOTE

¡Ah, mirad, tengo su casco!
¡Es la corona de Mambrin!

(Agita triunfante el bacín del barbero que ha recogido del suelo y se lo pone en la cabeza.)

TIRANTE (A los Duques)

Es el bacín del barbero.

EL DUQUE

¡Vaya cabeza gigantesca tenía el gigante!

DON QUIJOTE (Intentando encontrar la visera)

¡Victoria! ¡La corona de Mambrino!
¡La victoria es mía! ¡Él ya no existe!

(Lentamente va llegando más gente, todos participan con gran alegría.)

TODOS (Muy alegres)

¡Salve al héroe que ha realizado tal hecho!
¡Ha dado muerte a Mambrino!
¡Salve, tres veces salve, al noble Señor!
¡Salve Don Quijote, la estrella de la caballería!

SANCHO PANZA (Para si)

Es el bacín del barbero;
no mereceré la ínsula ¡pobre de mí!

LA DUQUESA, EL DUQUE, DON CLAVIJO, MARITORNES,
SANCHO PANZA, TIRANTE
(Gritando)

¡Triunfo! (para si) es el bacín del barbero
(gritando)
¡Triunfo! ¡Es la corona de Mambrin!

DON CLAVIJO (A media voz)

Lastima que le falta la mitad del casco.

LA DUQUESA

(Tiene la súbita idea de postrarse a los pies de DonQuijote)

¡Noble caballero, la princesa
que habéis rescatado de manos del ladrón
os debe la honra y la vida,
me llamo Micomicona!

(Todos repiten: Micomicona)

TODOS

(Siguen la broma de la Duquesa. Para si pero de manera que DonQuijote pueda oírlos)

¿Mi-co-mi-co-na, debe ser
la que está a-sus-pies?
Li-berada ha sido del gran-dolor,
ya que ha ven-ci-do al gi-gan-te.

(Don Quijote levanta del suelo a la Duquesa)

SANCHO PANZA

(Mientras le pone la armadura a DonQuijote)

Encuentro la dama tan bella
como la señorita Dulcinea,
aun que no la he visto nunca
ya que las mañas de un mago la tienen hechizada.

EL DUQUE

¡Estimado héroe, permitid que yo también
os dirija palabras de agradecimiento!
Por haber liberado la novia del Duque
os bendigo como caballero.
Así, os ruego, amado huésped
que escojáis mi palacio para un tranquilo descanso.

DON CLAVIJO, EL SÉQUITO, MARITORNES Y TIRANTE

(Con humor)

¡El mismo Duque lo invita!
¡Que gran héroe debe ser!

LA DUQUESA

Yo también os ruego que seáis nuestro huésped.
¡Descansad con nosotros del cansancio del día!

SANCHO PANZA (Para si)

Nos invita a su palacio.
¡Seguro allí se comerá ricamente!

DON QUIJOTE

Quijote sabe valorar el honor
con el que lo honráis,
se sentará gustoso a la mesa
que desde vuestra casa le sonrío.

(Don Quijote escribe una carta a toda prisa. A lo lejos se escuchan trompas de caza. El Duque da la señal de marcha. Todos se preparan.)

DON QUIJOTE (A Sancho Panza)

Antes que nos marchemos
debes procurarte una cabalgadura.

SANCHO PANZA

Cabalgar no es lo mío,
siempre he sido poco hábil para esto.

DON QUIJOTE

Entrega esta carta a Mercedes,
pero ves todavía “por pedes”

SANCHO PANZA (lee la carta para si)

“Vuestra gracia, señorita sobrina, tened a bien entregar, a cambio de esta carta, un asno a Sancho Panza, mi escudero de armas, un asno joven de los que he dejado en casa, en concepto de pago por los servicios prestados, yo reconoceré ésta como recibo. Dada en el castillo de Don Tirante.”

Pero Señor, debéis firmarla.

DON QUIJOTE

(Mientras estampa un sello con el botón de su espada.)

No es necesario, basta una señal,
vale tanto como mi nombre,
y serviría para tres asnos,
sí, hasta para trescientos, salvajes y domados.

(Traza una cruz bajo lo escrito y Sancho Panza se lo mete en el bolsillo.)

EL DUQUE (Saliendo con los suyos, se dirige a DonQuijote)

¿Seguro os veremos DonQuijote?

DON QUIJOTE

Antes debo proteger a la noble novia de Basilio
contra las descaradas pretensiones de Carrasco.
Cuando lo logre volaré rápido hacia vosotros.

(Se escuchan cercanas fanfarrias de caza. El Duque, la Duquesa, Don Clavijo y el séquito se marchan)

DÉCIMA ESCENA

(Se escucha la llegada de un carruaje. Inmediatamente entra Carrasco disfrazado de Dama de Honor.)

CARRASCO (para si)

Con astucia intentaré
devolver el loco a casa.
Solo así podré, ante todo,
conseguir a Mercedes.
Ha prometido hacerme caso
si consigo engañarlo.

(Contoneándose se acerca a Don Quijote, se inclina en profunda reverencia y dice con voz de falsete:)

¡Dejad que os salude tres veces, ilustre Señor!
Me manda la dulce Dulcinea.
Quiere que vos y vuestro caballo
acudáis hoy mismo al Toboso, a su palacio.

DON QUIJOTE

Mi muy noble señorita, comunicad a vuestra dama
que aun no soy digno de gozar de la gran hora
en la cual postrado en el polvo, ante ella,
pueda mostrarle la herida de mi corazón.
Antes de aparecer ante Dulcinea
debo salir airoso de por lo menos diez peleas.

CARRASCO (con voz de falsete)

Volveré cuando lo consideréis oportuno.

(para si)

¡Maldición! ¡Ante su locura fracasa cualquier astucia!

(Con grandes cumplidos Don Quijote acompaña a Carrasco saliendo de escena.
Entretanto sancho Panza come y bebe con buen apetito y habla con los huéspedes.)

ONCEAVA ESCENA

TIRANTE (a Sancho panza que intenta irse)

Como, ¿te vas?

Tu consumición,

¿quien la paga?

SANCHO PANZA

Me da igual,

Sancho no paga.

TIRANTE

Insolente,

¿tienes la osadía?

SANCHO PANZA

¿Buscáis pelea?

¡ Dejadme estar!

ALGUNOS

¡Ah! ¿Qué pasa aquí?

OTROS

¡Mirad, que fresco!

TIRANTE

No quiere pagar,
el rufián.

ALGUNOS

¿No quiere pagar?

OTROS

¿No quiere pagar?

SANCHO PANZA

¡Los Caballeros Andantes,
no pagan nunca!

ALGUNOS

¡"Caballeros Andantes"!
¿Estas loco?
(Lentamente se juntan todos)
¡Solo eres un
payes tonto!

SANCHO PANZA

"¿Payes tonto?"
Ja, ¿quien dice esto?
No aconsejo a nadie
que me moleste.

TODOS

¿Amenazas?
¡Espera muchacho!
¡Deberás aguantar esto!

(Empiezan a golpearlo)

SANCHO PANZA (intentando protegerse)

¡Ay, Señor Caballero
escuchadme! ¡Ayudadme!
¡Au, van a pegarme hasta la muerte!

DON QUIJOTE

(Entra con la espada desenvainada.)

¡Ah! ¿Quién se atreve
a atacar
a mi escudero
Sancho Panza?
Don Quijote
os convoca a la lucha.
¡Caballeros, todos,
desenvainad!

TIRANTE

(Por detrás coge la espada a Don Quijote)

Si la pelea no

tiene un pronto final,
haré que os
arresten a todos.

DON QUIJOTE (indignado)

¿Arrestar a
Caballeros Andantes?
¿Desde cuando
la policía
impide
la lucha entre héroes?

TIRANTE

Ante el juez,
todos juntos,
no valen ni
dos miserables
maravedis.

(Entretanto han seguido maltratando a Sancho que se queja lastimeramente.)

DON QUIJOTE

¡Ah, ja relincha
Rocinante!

(Sin tener en cuenta a Sancho corre hacia el establo, monta en su caballo y sale corriendo. Hombres y mujeres, sorprendidos, caen de espaldas.)

¡Corre, hacia la lucha
contra Camacho!

(Mientras sale cabalgando, los hombres han puesto a Sancho sobre una sábana y lo lanzan al aire.)

SANCHO PANZA (con impotente rabia)

¡Que los perros ...
devoren ...
este palacio ...
con todos vosotros dentro!

LOS HOMBRES Y LAS MUJERES

(Gran jolgorio entre los que han acudido ante el tumulto.)

¡Salta Sancho,
vuela Panza,
manteadlo,
manteadlo libremente!

Cae rápido el telón.

SEGUNDO ACTO

Gran plaza ante el palacio del Duque. A la izquierda, en primer término, la fachada del palacio, terraza y escalinata. A la derecha un gran portal de tres cuerpos que conduce al recinto del palacio. Al fondo un extenso parque con frondosos árboles. Todo está adornado con guirnaldas, banderas y cintas.)

ESCENA PRIMERA

(Los criados están dando los últimos toques a la ornamentación.)

EL DUQUE

Bien ¿como va mayordomo?
¿Lo has arreglado todo?
¿Están preparados los efectos mágicos?
¿Está a punto el caballo de madera?

DON CLAVIJO

El espectáculo puede empezar,
ya hace tiempo que todo está a punto.

EL DUQUE

(A los hombres disfrazados de príncipes, condes y caballeros.)

Vosotros, recibiréis a Don Quijote
como se honra solo a los Reyes.
¡Aclamadlo como a un dios!
¡No le ahorréis ningún honor!

TODOS LOS HOMBRES

Confiad Alteza,
no faltará nada.

DON CLAVIJO (a todos)

¡Mucha atención! ¡Controlaros!
¡Que no os venza la risa!

TODOS

¡Ante todo, nada de risas
para que logremos la broma!

CUATRO MUCHACHAS (disfrazadas de pajes. A Don Clavijo)

¿Vendrá por aquí, por esta calle?
¿En que lugar debemos situarnos?

(Don Clavijo les indica su sitio.)

LA DUQUESA (a los cuatro "pajes")

Vosotras, Frasquita y Rosita,
Marieta y Juanita.
¡Cumplid con seriedad vuestra misión!
¡Que ninguna se ría!
Cuando Don Quijote entre aquí
con el dorado bacín
debéis reprimir cualquier impulso
de hacer visajes con el rostro.

EL DUQUE

Tú, Clavijo, aparece como una dama,
como una Dama de Honor embrujada;
su nombre será Dolorida.

Confío en tu ingenio
para unir esto
al caballo de fuego;
la manera de encontrar el puente
para ir y venir de Merlín
se deja en tus manos.
Debe compaginarse lo uno con lo otro.

TODOS

¡Viva Clavijo, el Mayordomo!
¡Convoca todos los espíritus locos!
¡Deja que hoy brillen y reluzcan
las chispas de tu ingenio!

(A todos les atacan unos irrefrenables ataques de risa)

SEGUNDA ESCENA

(Aparece un mensajero que da un aviso con la trompeta. Todos ocupan sus puestos. Súbito silencio.)

EL MENSAJERO

Don Quijote de la Mancha
llamado también, “El Caballero del León”,
con su escudero, Sancho Panza
se presentan ante Vuestra Gracia.
También es conocido con el sobrenombre

de “Caballero de la Triste Figura”

EL DUQUE Y LA DUQUESA

¡Don Quijote, sed bienvenido!

(A una señal de Don Clavijo entran cuatro heraldos que tocan una fanfarria. Don Quijote entra montado en Rocinante. Lo sigue Sancho Panza sobre un asno. Suena una marcha pomposa y retumbante. Entusiasta júbilo de los reunidos.)

TODOS

¡Por tres veces salve, arrogante vencedor,
a vuestra valentía y a vuestra fuerza!
¡Salve a la flor, al modelo
de toda la Caballería Andante!

¡Salve al protector de la auténtica lealtad,
el que liberó la amada de Basilio,
el que valiente miró a los ojos insolentes
del libertino Don Camacho!

¡Salve al valiente “Caballero del León,
el de la Triste Figura”!
¡Salve al gran reformador
de las antiguos usos violentos!

(Don Quijote descabalga del caballo y Sancho Panza del asno. Doce pajes, seis caballeros y dos doncellas nobles bailan ceremoniosamente. Visten a Don Quijote con una capa escarlata y una gorra de satén verde. Lo conducen por la escalinata hasta el estrado de la mesa, donde le ofrecen el lugar de honor. Sancho Panza lo sigue respetuosamente y después que la pareja ducal y las damas de la corte han ocupado sus sitios se sienta delante de su señor. Empieza la comida.)

TERCERA ESCENA

DON CLAVIJO

Ved el buen equipo de bailarines
que para vuestro deleite ha contratado mi Señor.
Han acudido desde muchos lugares
para festejaros a vos, ¡oh Señor! con su arte.

(El Duque da la señal de que empiece el baile.)

DANZAS

A) Baile caballeresco. B) Danza mora. C) Tarantella. Mientras bailan, se conversa en la mesa.)

DON QUIJOTE

¡Sancho uf! ¿Como comes?
¿Coges las empanadas con los dedos?
¡Usa cuchara, cuchillo, tenedor!
¿No eres capaz de hacerlo?

SANCHO PANZA

Señor, estoy perdido;
no he nacido para caballero.

DON QUIJOTE

¿Tienes que chuparte los dedos?
¿No puedes hacerlo de otra manera?

SANCHO PANZA

No he visto nunca otra cosa
entre nosotros, los payeses del campo.
Sin cuchara, tenedor, cuchillo,
sabe todo mejor.

EL DUQUE (sonriendo a Don Quijote)

¿Os gustan las muchachas,
sus ojos, sus pantorrillas?

DON QUIJOTE (continua serio)

Alteza, ¡¿como podéis preguntar tal cosa?!
¿Qué puedo deciros?
Juré castidad a Dulcinea,
no debo mirar a ninguna otra.

EL DUQUE

Castidad caballeresca - diría yo -
no renuncia a apreciar las formas.
¿Creéis posible no verlas
por ser fiel a un juramento?

DON QUIJOTE

Soy ciego ante todas las damas
que no sean Dulcinea.

SANCHO PANZA (para si, en voz baja)

No comparto esta opinión
ante tan buena vista.

DON QUIJOTE (a Sancho Panza)

¡Come y calla, tonto pillo!
¡No entiendes este lenguaje!

SANCHO PANZA

“Dios concede en sueños a los suyos
que los ricos tontos parezcan sabios.”

DON QUIJOTE

Te digo a menudo: ¡Al hablar no debes
sacar de contexto los refranes!

DON QUIJOTE

¡Trata bien tu gorda panza
para cuando no puedas comer!

SANCHO PANZA

Estoy harto de la eterna hambruna,
de la sed, vigilia, frío y picaresca!

LA DUQUESA (a Don Quijote)

¡Dejad que coma, dejad que beba!

(A Sancho Panza)

¡Come jamón de Borgoña!

SANCHO PANZA

(Que bebe un vaso de vino tras otro)

¡Viva la Señora Duquesa,

y también el Duque que está a su lado!

DON QUIJOTE

¡Sancho, calla! Estás borracho.

¡Ahórrate tus chispas de ingenio!

SANCHO PANZA

Señor, no había mala intención.

“Mejor reír que llorar”

CUARTA ESCENA

(Dos “pajes” enjabonan la barba a Don Quijote. Creyendo se trata de una ceremonia de la Corte se deja hacer con naturalidad. Se escucha un toque de trompeta. Todo el mundo permanece quieto. Don Quijote queda a medio enjabonar.)

LOS REUNIDOS

¿Qué es esto? ¿Qué sucede?

¿Qué comitiva se acerca?

(Se escuchan sordos redobles de tambor y lastimeros sonos de flautas. Entra en escena una comitiva de doce mujeres vestidas de blanco, con largas mantillas de blonda negra cubriéndoles el rostro. Se trata de hombres disfrazados de mujeres. Al frente marcha Don Clavijo como "Dueña Dolorida". Don Quijote se sienta en el trono que le han preparado.)

EL DUQUE (a Don Quijote)

Se acerca la suplicante, lastimera, doliente comitiva.
para escuchar vuestro sabio juicio.
Es la Dueña Dolorida,
nunca se ha visto una mujer parecida.

(Las "mujeres" se arrodillan ante Don Quijote. Dueña Dolorida se echa a sus pies.)

DON CLAVIJO (En falsete)

Ante tus piernas y pies
me postro moribunda.
Deseo abrazar y besar

las columnas que sostienen la Caballería.

(Abraza las piernas de Don Quijote)

Ya que toda ayuda y salvación depende de sus pasos.

DON QUIJOTE

¿Explicadme bella Dueña,
que oprime vuestro corazón?

DON CLAVIJO

Os expondré el infortunio
que me ha robado la razón.

No se donde la han llevado,
pero debe ser muy lejos
ya que cuanto más la busco
menos logro encontrarla.

EL DUQUE (bajo a la Duquesa)

¡Clavijo está insuperable;
logrará hacerme reír!

LA DUQUESA

¡Que atento lo escucha Don Quijote!

DON QUIJOTE

¡ Explicad finalmente el asunto, Dueña!

DON CLAVIJO

La Infanta Antonomasia,
a la que sirvo de Dueña,
era ardientemente amada por Don Alfonso,
un joven caballero.

(vergonzoso)

Por la noche, yo le facilitaba
el camino hacia la amada.
Al fin se casaron en secreto.
Maguncia, la Reina madre,
se enteró y se afligió de tal manera
que a los tres días murió.
Súbitamente apareció Malambruno,
el salvaje gigante, a vengar

la muerte de la Reina Maguncia.
Castigó con hechizos a los dos.
Convirtió a Antonomasia
en una mona de cristal,
Alfonso en un ... flamenco
de un metal desconocido.

LAS "DUEÑAS" (lamentándose en falsete)

"De metal desconocido"

TODOS

¿Como somos capaces de aguantar
la risa ante tales cosas?

DON CLAVIJO

Con voz profunda dijo:

(con su voz natural)

"Nunca volverán a ser personas,
si el famoso de la Mancha,
el Quijote de la Triste Figura,
no contiene conmigo.
¡Solo a través de él podrán obtener la salvación!"

LAS "DUEÑAS"

"¡Solo a través de él podrán obtener la salvación!"

DON CLAVIJO (de nuevo en falsete)

Entonces nos llamó a nosotras, las Dueñas.
Así que estuvimos ante él,
sentimos de repente en el rostro
una dolorosa quemazón y unos pinchazos.
¡Mirad como nos ha castigado el gigante!

(Él y todas las “Dueñas” levantan sus velos y dejan ver sus rostros barbudos. Don Quijote, furioso, se levanta de su asiento.)

LAS “DUEÑAS”

¡Ay, dolor! ¡Dolor! ¡Ay, dolor!

DON CLAVIJO

¡Oh héroe, liberadnos de las cerdas
que por los amantes se nos han endilgado!

(Cae desmayado)

LAS “DUEÑAS”

¡Ay dolor! ¡Dolor!

TODOS

¡Ay dolor!

DON QUIJOTE

(Blandiendo desaforadamente la espada intenta marcharse.)

¡Ah, malvado Malambruno,
depravado, tendrás que pagar la infamia!

DON CLAVIJO (deteniéndolo)

Calma, oh, excelso caballero,
no podrás llegar andando
al lugar donde está el malvado gigante.
Él habita lejos, a miles de millas.
Así, te traigo Clavileño.

TODOS (en voz baja)

¡Clavileño!
¡Clavileño!
¡Clavileño!
¿Qué cosa rara debe llamarse así?

DON CLAVIJO

El enorme caballo encantado
te llevará volando al final del mundo
en pocos minutos.

DON QUIJOTE

¡¿Dime, donde está Clavileño?!

DON CLAVIJO

Cuando tú con la punta de tu lanza
toques la panza de tu escudero,

y pronuncies tres veces su nombre,
aparecerá Clavileño.

DON QUIJOTE

(Toca con la punta de su lanza la panza de Sancho Panza quien se ha situado en el puesto oportuno.)

¡Clavileño! ...

¡Clavileño! ...

¡Clavileño! ...

SANCHO PANZA (para si)

Clanibemlo ¿para qué preocuparme?

Las empanadas me saben mejor.

QUINTA ESCENA

(Sancho Panza intenta sentarse de nuevo a la mesa. De pronto se escucha un gran estruendo. Aparecen cuatro hombres forzudos que arrastran un gran caballo de madera: Clavileño. Casi es de noche.)

DON QUIJOTE (enardecido)

¡Ah, como hierve la sangre en mi corazón!

Para vengar este hecho espantoso

y para calmar el dolor de esta mujer

mi espíritu me empuja con fuerza.

¡Ah, el impúdico deberá pagarlo espantosamente!

Quiero bañarme en su sangre.

¡Sí, os traeré la cabeza del gigante!

No se librar  de la cólera de Quijote.

LA DUQUESA (bromeando)

Casi siento miedo ante tal arrojoo,
que ningún mortal puede mantener.
Oh, Dios mío, debería renunciar;
mas el corazón del caballero palpita intrépido

Creo perder el sentido
al pensar en la lucha que emprender  el héroe.
 Se resistir  el gigante ante el castigo
que DonQuijote le destina?

EL DUQUE (para sí)

Nunca había creído, mas ahora creo
que hay locos de extra a condición
que llegan a que dejemos de creer
que en la locura hay parte de sensatez.
 Subir  realmente al caballo
que el engaño de Clavijoo a creado?
 Puede la locura llegar a tal extremo
originándose en los libros de Caballería?

SANCHO PANZA (llorando)

 Adi s querida madre tierra,
ya que mi viaje sube hacia arriba!
Si vuelo hacia el cielo
el Señor Sol me acogerá como ciudadano.

 Camina mi viejo, buen borriquito!

Clanibemlo transportará a su señor.
¡Si aquí abajo te es demasiado penoso
sígueme, si puedes, hasta las estrellas!

DON CLAVIJO (con voz natural)

¿Se le ahorrará a DonQuijote
la pelea en la lucha que busca?
¿Calmará el profundo dolor de la mujer,
la libraré de la espinosa barba?

Sin duda, deberá lograrlo;
sería de otra manera el héroe famoso
al cual cantan sus hechos los poetas
de la Mancha y los de todo el mundo?

CARRASCO

(Deslizándose inadvertido por el portal)

¡Ay, debo llevármelo a casa!
¿Sabe Mercedes lo que me pide?
No, puede ser que no lo logre.
¡Una y otra vez todo sale al revés!

Mi corazón se llena de compasión
cuando veo como se burlan de él.
¿Puede llegarse a algo sensato
cuando hasta los sabios se vuelven locos?

(Se marcha)

TODOS

Traed al noble caballero.
Clavileño ya está preparado.
Cogerá por el cuello a Malambruno
muchas miles de millas lejos.

¡Viva Don Quijote, emprended el camino!
¡Llevad nuestros mejores deseos con vos!
¡Volad por los círculos celestes,
emprended la inaudita galopada aérea!

(Todos, y más que nadie DonClavijo, beben el vino que sirven los pajes. Vendan los ojos a Don Quijote y a Sancho Panza. Los criados apoyan una escalera en el caballo de madera. DonQuijote sube con toda seriedad al caballo y se sienta en él. Sancho Panza lo sigue con torpeza. Una vez aposentado se coge temblando a su Señor.)

DON QUIJOTE

¿Qué te pasa Sancho, tienes miedo?

SANCHO PANZA

Sí, tengo miedo. ¿Volaremos mucho tiempo?

DON QUIJOTE

¡Tranquilo! ¿Podríamos viajar de mejor manera?

SANCHO PANZA

Mejor me quedaría sentado comiendo.

DON QUIJOTE

¡Ya relincha, ya vuela hacia lo alto!

SANCHO PANZA

¡El asiento es duro, me hace daño!

(Los heraldos tocan una fanfarria)

EL DUQUE Y LA DUQUESA

¡Adiós señores! ¡Feliz viaje!

(Don Quijote oprime un botón situado sobre el cuello del caballo. La música describe el galope por el aire. Unos fuelles lanzan aire contra DonQuijote y Sancho Panza. Todos hablan cada vez mas bajo a los “viajeros” para hacerles creer que se alejan de la tierra.)

SANCHO PANZA

¡Ay, Señor! ¡Que viento tan fuerte!

DON QUIJOTE

El caballo es ligero. Va rápido.

SANCHO PANZA

¡Maldito el hechizo que nos domina!

DON QUIJOTE

En recompensa nos brinda el laurel de los héroes.

(Golpean por detrás a Sancho Panza.)

SANCHO PANZA

El caballo cocea. ¿Qué quiere decir esto?

DON QUIJOTE

¿Hay algún caballo que tenga el paso suave?

TODOS (se reúnen alejados en un solo punto)

Ya estáis lejos en el espacio.

Sois muy pequeños, casi no se os ve.

(Provocan un ruido parecido a un trueno.)

DON QUIJOTE

Ya estamos en el reino de las tempestades.

SANCHO PANZA

El miedo me convertirá en cadáver.

DON QUIJOTE

¡Cobarde, debes avergonzarte!

SANCHO PANZA

No podréis quitarme el miedo.

DON QUIJOTE

Cabalgamos sobre las nubes.

SANCHO PANZA

(Cogiendo la salchicha que Don Clavijo sostiene ante su nariz.)

Hasta puedo coger la punta de la luna.

DON QUIJOTE

(Sostienen ante su cara una antorcha encendida.)

Me quema el ardiente aliento del sol.

SANCHO PANZA

Sudo por los vapores del infierno.

TODOS

¡Adiós, adiós, queridos señores!

SANCHO PANZA

¡Oh, si hubiésemos ya aterrizado! ...
¡Por lo menos, que no nos coma el gigante!

DON QUIJOTE

¡Oh Sancho, calla! ¿Eres cristiano?
¿Oyes como cruje? ¡Estamos en la meta!

SANCHO PANZA (Aterrorizado)

¡Se acerca el gigante, es demasiado!

SEXTA ESCENA

(Encienden una rueda de fuego detrás del caballo, cuando esta finalmente explota, con un fuerte ruido, parte el caballo en trozos y Don Quijote y Sancho Panza caen por el suelo. Truenos. Antes han preparado lo que sigue: Don Clavijo lo mismo que las demás “Dueñas” se han quitado los vestidos de mujer y se han disfrazado como magos de “Merlin”. Doce damas se han puesto los vestidos de las “Dueñas”. El portal se ha cubierto con un tapiz y tras él se ha colocado un “Carro Mágico”, en el cual, sentado en un trono, se encuentra Don Clavijo como “Merlin”. A sus pies se hallan agrupadas unas figuras con extravagantes disfraces; unos sostienen antorchas y otros tocan instrumentos. Es de noche. Cuando caen Don Quijote y Sancho Panza se desprende el tapiz.)

SANCHO PANZA

¡Ay, lo juro por Herodes:
bondadoso Señor, soy hombre muerto!

DON QUIJOTE

¡Calla Sancho, estúpido tunante!
¿No ves a Malabrundo?

SANCHO PANZA (lloroso)

No, solo veo la noche oscura.
El trueno retumba pavoroso.

DON CLAVIJO (con cómica voz cavernosa)

Solo puedo ser útil a los que ven.
¡Arrancaros las vendas de los ojos!

(Don Quijote y Sancho Panza se sacan las vendas)

SANCHO PANZA

¡Que visión, oh, mi Señor
¡Que mar de luz y color!
¡Todo flota en negro y rojo,
mirad allí, la muerte viviente!

DON CLAVIJO (improvisando travieso)

¡Sabed! Yo, el que me aparezco,

soy el mago Merlín.
el más luminoso de todos los maestros brujos,
el que somete al mismo Satán.
Soy el archivo, la almohada donde reposa
la sabiduría de Zoroastro.

Tú, ante quién, en el corro de las estrellas,
se inclinan mundos enteros.
Gran héroe, noble caballero,

mi venida no es amarga.
Aquellas mujeres barbudas,
que confiaban en tu protección
han logrado que sin lucha
Malabruno sea cadáver.
¡Salvadas y bellas como antes relucen
sin barbas y no lloran más!

TODAS LAS MUJERES

¡Salve Merlín, el que nos liberó
de la hirsuta barba!

DON CLAVIJO (patético)

Pero, aun debo anunciarte algo más grandioso,
a ti, invencible héroe.
Tu búsqueda de Dulcinea
terminará gracias a mi,
desapareciendo su imagen de campesina,
la que le imponen los magos.
Volverá a recuperar
su anterior esplendorosa belleza
si tú escudero Sancho Panza
esta dispuesto a
propinarse a si mismo
tres mil fuetazos
en sus posaderas,
hasta que le escuezan y quemen.
¡Has de saber que entonces,el sangriento castigo
dará frutos dorados!
Así, os anuncio:
¡Allí, en tierras del Duque,

donde habéis pasado estos días,
se propinará la paliza!

(Retumbar de truenos. El tapiz vuelve a cerrarse. Súbitamente se encienden lámparas, luces y antorchas, de manera que de repente hay una gran claridad.)

SÉPTIMA ESCENA

LA DUQUESA, FRASQUITA, ROSITA, MARIETA Y JUANITA

(Avanzan hacia Don Quijote)

¡Te saludamos Don Quijote,
alegre mensajero
de gratas noticias!
por la valiente victoria sobre el hechizo
las damas están de nuevo limpias.

(Muestran las damas disfrazadas de “Dueñas”.)

¡Y a ti, Sancho, te rogamos,
apaléate por tu Señor!
¡Ya has sufrido tanto
que debes hacer gustoso tal cosa por él!

(Don Quijote con la vista fija ante él, parece estar soñando)

DON QUIJOTE (despertando súbitamente)

Sancho, querido, buen Sancho:
¡Propínate los tres mil fuetazos!
¡Sancho, hazlo por amor hacia mi!

SANCHO PANZA

¡Al diablo el encantamiento!
¡No dudéis que no lo haré!
¿Por qué debo golpear y atormentar
mi espalda por la señorita?
¡Por mi parte puede quedarse en campesina!
¡Estad seguro que no tengo nada en contra!

TODOS (en alborozado regocijo)

¡Sancho, Sancho, apaléate
el trasero!
¡Ayuda a desencantar la señorita,
colabora a la felicidad de tu Señor!

SANCHO PANZA

Ya he sufrido bastante
en luchas y cabalgatas.
Me importan un pito las Dulcineas.
¡Dejadme en paz!

TODOS

¡Sancho, Sancho, apaléate
el trasero!
¡Ayuda a desencantar la señorita,
colabora a la felicidad de tu Señor!

(Bromeando los hombres amenazan con golpear a Sancho Panza)

EL DUQUE (con cómico phatos operístico.)

¿Es esta tu fidelidad de escudero?
¿Es este el agradecimiento por el amor
que siempre muestra tu Señor,
son demasiados un par de golpes?

TODOS (cada vez más excitados)

¡Sancho, Sancho, apaléate
el trasero!
¡Ayuda a desencantar la señorita,
colabora a la felicidad de tu Señor!

SANCHO PANZA (arrogante)

Lo único que me decidiría ...
¡Sufriré gustoso los golpes
si ... obtengo una Ínsula
para regirla como Gobernador!

(Quedan todos sorprendidos.)

TODOS

¿Como, quiere tener una Ínsula
y ser allí Gobernador?
¿Quien le ha puesto tal cosa en la cabeza?
¡El estúpido quiere ser Gobernador!

LA DUQUESA

¡Oh esposo mío, que humor tenéis,

perdonad que os hable al oído:
terminad el día con esta broma
y se enoje con vos quien pueda enojarse!

EL DUQUE (a Sancho Panza)

Para que pueda liberarse la del Toboso
con tus azotes,
haré que te coronen en seguida

Gobernador de la Ínsula.

Sus habitantes son negros y blancos,
la capital se llama Rinoceropolis,
lleva, por el más sabio de los escuderos,
un rinoceronte en su escudo.

(Sancho Panza se arrodilla ante los Duques)

TODOS

¡Rinoceropolis florecerá
y con ella florecerá su Gobernador!

EL DUQUE

¡Adornadlo con diadema y espada!
¡Conducidlo triunfalmente hasta su pueblo!

(Levantán a Sancho Panza sobre un escudo. Algunos bromeando lo golpean; él intenta protegerse.)

DON QUIJOTE

(Se arrodilla ante los Duques)

Os doy las gracias, oh Señor, por vuestros dones,
con los que nos habéis honrado a mi y a mi escudero.
Me han invitado a ir a Zaragoza.
Viajo hacia allí con mi caballo.
Allí se celebra un esplendoroso torneo.
Oiréis hablar de mis victorias.

(Entretanto han vestido lujosamente y han colocado una diadema a Sancho Panza
Le ponen una capa de un amarillo canario y le ciñen una espada)

TODOS

¡Salve Señora nuestra, salve nuestro Señor!
¡Salve Don Quijote, la estrella de la Caballería!

(La pareja Ducal se despide de Don Quijote. Traen el caballo de Don Quijote y el asno
de Sancho Panza, este lo rechaza, cómicamente enojado. Don Quijote monta en Rocinante.
Cae el telón ante el júbilo de todos.)

TERCER ACTO

(Romántico y solitario entorno de la carretera de Zaragoza. Al fondo la brumosa cordillera de Sierra Morena. A la derecha un abrupto acantilado que llega hasta la carretera. A la derecha, en primer término, árboles y matorrales en tonos otoñales. Sombrío ambiente crepuscular.)

ESCENA PRIMERA

(Entran por la izquierda Carrasco y Mercedes. Él viste el extravagante traje del “Caballero de la Luna Blanca”. Ella vestida de campesina. Carrasco lleva colgando del brazo la capa de terciopelo del Heraldo y sostiene una trompeta. Conduce un caballo por las riendas. Cuelga de brazo de Mercedes una cesta de grano y en sus manos una máscara y una peluca roja.)

CARRASCO

Es tiempo que pase por aquí
desde la salvaje soledad de la Sierra,
donde se ha preparado para las fatigas del torneo.
Este camino lo llevará a Zaragoza.

MERCEDES

Cuando consigas lo que tan ardientemente deseo,
cuando me devuelvas al querido tío,
seré doblemente feliz
al ofrecerte mi mano de novia,
ganada por tu hecho.

CARRASCO

Ya ves que me preparo, amada vida,
a realizar la trama que nos conducirá a la meta.

Deberé engañar de nuevo al pobre hombre
por medio de la magia.

MERCEDES (recostándose en su hombro)

Quizás lograrás
devolverlo al hogar
donde le espera la paz tanto tiempo perdida.

CARRASCO

¡Y a mi, ay, el premio de tu mano!
Ya sabes que yo me conté entre los que se burlaban,
me reí de sus ilusiones de nobleza.
Con exquisita solicitud me enseñaste
la piedad que sus nobles sentimientos merecían.
Por ti me he convertido en caballero,
por primera vez sentí, que gracias a ti, podía llamarme así
al cumplir con lo que el amor me pedía.
No es solo tu posesión lo que me empuja
a intentar la salvación del infeliz.
Considero que mi esfuerzo es un deber hacia el prójimo.
Debo merecerte ... lo sé bien.

MERCEDES

Querido, mi primer amor ...
(con cierto humor)
Intentaré ser la campesina Dulcinea
volviéndome absolutamente fea,
(muestra la máscara y la peluca)
le destruiré la bella visión
que amenaza apagar la luz de su espíritu.

Seguidamente anunciaré el heroico “Caballero de la Luna”
(señalando a Carrasco)
que avanzará dispuesto a luchar con él.
Te será fácil vencerlo
y obligarlo a jurar
que abandone la Caballería ...
cuando esté fatigado por la decepción.

LOS DOS

Mi corazón vacila
ante la idea
de imponerle
tan duras pruebas;
pero sirven
a unos elevados fines.
Las fuerzas unidas
lo lograrán.
¡Oh cielo, ayúdanos
a salvar al noble
y condúcelo de nuevo
al hogar!

(se abrazan)

(Se escucha ruido de armas, tambores y fanfarrias guerreras. Carrasco y Mercedes corren hacia la roca del fondo.)

ESCENA SEGUNDA

(Con gran fragor guerrero entra una banda armada que persigue a Sancho Panza con sus atributos de Gobernador. Lo golpean. Sancho Panza grita y cae al suelo muerto de miedo. Le arrebatan la diadema y la espada y le arrancan la capa. Instintivamente se cubre con un

gran escudo. Los hombre simulan una lucha..)

LOS HOMBRES (Con gran humor)

¡Vamos camaradas! ¡Arriba, a la revuelta!

¡Cazadlo!

¡Cerrad las puertas!

¡Traed granadas,

aceite hirviendo!

¡Contad los

tres mil golpes!

¡Apaleadlo!

SANCHO PANZA

¡Dejadme con vida!

¡Respetad al pobre!

¡Misericordia señores!

LOS HOMBRES

¡Sancho, Sancho!

¡Fuiste Gobernador,

ya no lo eres!

¡Borracho, tragón!

¡Bebe solo agua,

aliméntate con col!

¡Asno! ¡Idiota!

¡Vuelve a ser payes!

¡Lárgate!

(La banda desaparece tumultuosa por la carretera. Sancho Panza permanece en el suelo quejándose.)

SANCHO PANZA (conmovedoramente ingenuo)

¡En este agreste desierto
sufrí dolor!
Se han vengado ...
¿Qué es lo que he hecho mal?

Mis párpados ...
Estoy tan cansado ...
¡Ven querido sueño! ...
¡Soy bueno!

(duerme)

TERCERA ESCENA

(Lentamente, Don Quijote baja del monte montado en Rocinante. Descabalga y ata el caballo a un árbol. No repara en Sancho Panza. Esta visiblemente extenuado.)

DON QUIJOTE

Allí, en aquel apartado lugar
queda taciturno el más leal de los caballeros
alejado de su señora. Sin palabras,
sin quejas, lucha con valentía.

Casi hasta la muerte lo atormenta amor,
que no llega con paso ligero,

no, sino con mano dura.
Por esto llora Don Quijote,
lejos de Dulcinea
del Toboso.

(Súbitamente descubre a Sancho Panza y lo reconoce.)

¿Es él realmente? ¿Me engaña una visión?
¡Sancho, el más feliz de los hombres,
puedes dormir tranquilo,
sin que te envidien, sin que envidies!

Ningún mago te persigue,
no te atosigan los celos
por la dama de tu corazón
y no sufres ni anhelas el vano esplendor mundano.

¡Ya que tus deseos no superan
las inquietudes de
alimentar tu estómago,
duerme Sancho, duerme!

(Sancho Panza despierta y ve a Don Quijote.)

SANCHO PANZA

Ah, ¿sois vos, Vuestra Gracia?
¿Como habeis llegado aquí?

DON QUIJOTE

¡Deja las preguntas! ¿Mejor dime
si has terminado ya con los golpes?

¿Podré por fin ver sin hechizos
a mi vida, a Dulcinea?

SANCHO PANZA

¡Oh! He sufrido mucho
al estallar la gran rebelión
en Rinocoplis, la capital;
cuando el pueblo en el que yo reinaba
me echó del trono
y me expulsó al desierto.

(llorando)

Tuve que soportar diez veces más
desgraciados golpes
que los que no quise
propinarme yo mismo.

DON QUIJOTE

¡Oh Sancho mío, esto es estupendo!

SANCHO PANZA

¿Como puede pareceros estupendo
que me hayan apaleado hasta ver las estrellas
que no pueda ya arrastrar mis piernas?

DON QUIJOTE

Me parece estupendo porque Dulcinea
podrá abandonar su existencia como campesina.

SANCHO PANZA (recuperándose rápidamente)

Precisamente quería explicaros.
Cuando llegué aquí, por el camino
encontré una rechoncha moza
que transportaba una fanega de trigo.
Le pregunté si este era el camino.
“Sancho”, dijo, “¿vas al encuentro de Don Quijote?,
soy Dulcinea,
dile que le mando un saludo”

DON QUIJOTE

¡Dulcinea me saluda!
¡Como podré soportar tal delicia!
¡Pero dime! ¿Como continuó la cosa?

SANCHO PANZA (fantaseando)

Escuché un zumbido y de repente,
en lugar de la moza, vi ante mi
un ser absolutamente indescriptible,
más bello que lo que nunca había visto.
Dije: “¡Alumbradora Señora!”
- quiero decir, “deslumbradora” -
“el Caballero os busca sin descanso,
el de la Triste Figura
suspira y recita sin cesar:
“¡Soy tuyo hasta la muerte,
amadísima Dulcinea,
ay, tú, mi corazón, mi vida!”
Y dijo que por este camino
os perseguía

cabalgando hacia el torneo
para daros en persona
la bendición caballeresca.

DON QUIJOTE

¿Sancho, como podré agradecerte
tan maravillosa nueva?

SANCHO PANZA (casi dudando)

¡Por favor, por favor! Gustoso os digo
lo que puede alegrar vuestro corazón.

(Se escucha un tosco tarareo.)

SANCHO PANZA (aprovechando la ocasión)

¡Mirad, aquí se acerca Dulcinea!

DON QUIJOTE (emocionado)

¡¿Dulcinea?!

SANCHO PANZA

¡Sí, es ella!

DON QUIJOTE

¡Solo veo una campesina!

SANCHO PANZA

¿Es que tenéis los ojos en la espalda
que no veis la bella
que resplandece como la luna en el cielo,
la noble línea de sus miembros,
el cabello, con el que juega el viento
como lo hace con los rayos del sol
y su gracioso caminar,
con el que más flota que camina?

DON QUIJOTE

No veo nada de esto.

CUARTA ESCENA

(Entra Mercedes con la máscara y la peluca, con el cesto de paja en la cabeza camina descalza por el camino, igual que una moza del campo. Sancho Panza le corta el paso arrodillándose ante ella. Don Quijote, algo alejado queda profundamente afectado y petrificado ante la decepcionante aparición.)

SANCHO PANZA

¡Honorable reina de la belleza!
¡Podrías aceptar, bondadosa,
acoger el caballero
que ante vuestro esplendor
se encuentra completamente confundido y petrificado,
pálido y sin aliento!
Se trata de mi Señor, el famoso
Don Quijote de la Mancha.

DON QUIJOTE

(Permaneciendo en su sitio, cae lentamente de rodillas mirando fijamente, con mirada apagada y dudosa, a Mercedes.)

¿Es posible? ¿Puede ser
Dulcinea tan tosca moza?
¡Oh, vos, malvado mago,
que para darme dolor habéis
transformado sus ojos de perla
en groseras manzanas amargas,
y su cabello con destellos dorados
en una roja cola de vaca!
¿No soy realmente el ejemplo
del más infeliz de los caballeros?

MERCEDES

(Repasa de arriba a abajo a los dos y finalmente estalla en una ruda carcajada.)

¡Marcharos al diablo, locos!
¡Dejadme pasar, sino ya me abriré yo el camino!
No me hagáis perder tiempo.

SANCHO PANZA

(Cantando como un cantor callejero)

Gran Señora del Toboso.
¿No se conmueve vuestro corazón
al ver arrodillada ante vuestro noble semblante
la columna y el puntal
de la Caballería Andante?

MERCEDES (a Sancho Panza)

¿Qué? ¿Quieres burlarte
de una campesina?
¡Mira que no te arrepientas!

SANCHO PANZA (más alto)

Gran Señora del Toboso ...

MERCEDES (furiosa)

¡Fuera! ¡Tonto animal!
¿Te burlas de mí? ¡Date por advertido!
¡Te daré una buena!

(Le da una bofetada. Sancho Panza solloza tapándose la mejilla. Cuando al fin ella pretende marcharse Don Quijote se adelanta y cae a sus pies.)

DON QUIJOTE

¡Oh, no os marchéis bella Señora,
vos sois el único consuelo del corazón tan profundamente herido.!
¡Miradme, para que podáis ver
cuan sumiso mi espíritu os venera!

He anhelado durante años la hora
en que mi suerte me permitiera veros.
¡Aun que los magos me combatan,
quédate, dime solo una palabra amorosa!

MERCEDES (para sí)

¡En lo más profundo de mi corazón me duele

ver como la pasión martiriza al hombre!
Ahora bien, no debe vencerme la debilidad
si quiero lograr el fin deseado.

SANCHO PANZA (para sí, compasivo)

¡Realmente siento en mi alma verdadera pena
al engañar tan duramente al buen Señor!
Era solo por el miedo a los golpes.
Quizás me los propinaré a escondidas.

¿Por qué, magos, la habéis maldecido
y tan malignamente planeado
que solo pueda salir Dulcinea del hechizo
a través de mi cuerpo golpeado?

MERCEDES (a Don Quijote)

¡Vete a casa anciano abuelo!
¡Planta tus coles y deja tus antojos!
¡No sirves para la Caballería
con tu pobre y triste figura!

DON QUIJOTE (ingénuo)

¡Sí, soy el Caballero, oh dulzura,
el Caballero de la Triste Figura!

MERCEDES (para si)

Será duro para mi llegar hasta lo más extremo,
pero a medias no recuperaré al enfermo.

(Hace como si quisiera marcharse)

DON QUIJOTE

¡Oh, quédate, quédate dulce Dulcinea,
ante tu belleza mi alma se enamora!

MERCEDES (burlándose)

¡Ante tal disparatada lisonja;
(bruscamente)
¡quiero irme! ¡apartaos!

(Tira el cesto de paja contra Don Quijote. Este lanzando un grito cae. Mercedes, insegura se marcha corriendo.)

QUINTA ESCENA

DON QUIJOTE (Tras larga pausa)

Amor, siento el dolor
que no cesas de mandarme.
Aspiro solo a la muerte
para escapar de este inaudito dolor.

Si finalmente alcanzo
el puerto, en el mar de mis penas
volverá a ser todo tan fácil para mi
que ya no desearé morir.

Así, para mi, la vida es la muerte
y la muerte me devuelve a la vida
¡Ay, cuan grande es mi dolor,
me debato entre el ser o no ser!

SANCHO PANZA (para si)

¡Que Satán se lleve todas las Dulcineas
que pueda haber en el mundo,
ya que la suerte de un solo Caballero
vale más que todos los hechizos
y encantamientos del mundo!

(Se escucha una fanfarria de trompetas, primero lejana, después más cercana. Don Quijote y Sancho Panza escuchan atentamente.)

DON QUIJOTE

¿Escuchas Sancho el son de la fanfarria?
Esta señal me llama a nuevas luchas.

SANCHO PANZA

¡Mi buen Señor, así es ...! ¡Marchad!
Un noble Caballero viene con su caballo hacia aquí

DON QUIJOTE

(se levanta del suelo y se prepara)

¡Viene por mi, oh, no hay duda!
Se encuentra ante mi una importante lucha.
¡Prepárate para el noble encuentro!

SEXTA ESCENA

(Mercedes aparece como un “Heraldo” y toca otra llamada. Tras ella cabalga Carrasco como el “Caballero de la Luna Blanca” con la visera del casco bajada. Descabalga y solemne se arrodilla ante Don Quijote.)

CARRASCO

¡Alto, excelso, famoso, nunca bastante celebrado
Don Quijote de la Mancha,
deja que reverente te rinda homenaje!
(se levanta)

Soy el “Caballero de la Luna Blanca”,
cuyos inauditos hechos
os son sin duda conocidos.
Vengo a medirme en lucha
con el más grande de los héroes,
ante el cual me postro.

DON QUIJOTE

Me son desconocidos tus hechos,
igual que el blasón de tu nobleza;
mas respeto tu demanda,
estoy dispuesto a aceptarla.
¿Pero dime, cual es el motivo
de retarme en desafío?

CARRASCO

Debes aceptar francamente
que la dama de mi corazón
es superior en belleza

a tu señora Dulcinea.
Si lo aceptas puedes conservar tu vida,
dispensándome el esfuerzo
de propinarte el golpe mortal.
Si no lo aceptas, entonces,
la lucha deberá decidir
si es verdad lo que he dicho.
Si me abates dispondrás
de mi vida y te entregaré mis armas
y la fama de mis hechos.
Si yo venzo solo exigiré
que depongas tus armas
y que te retires para siempre
a tu tranquilo pueblo natal;
allí deberás permanecer
hasta el fin de tus días.
Si tal cosa te parece justa
jura que mantendrás lo estipulado.

DON QUIJOTE

Realmente son osadas las palabras
que pronuncias por tu dama.
Me dirijo alegre a la lucha
y juro por la salvación de mi alma
que mantendré lo estipulado,
lo que tu has planteado.
¡Escoge el campo!
Y proclamo de nuevo en voz alta:
¡No existe ninguna dama más bella
que la señorita Dulcinea!

LOS DOS

¡Mírame
querida mujer!
A ti me encomiendo.

(Mercedes da un toque de atención con la trompeta. Don Quijote y Carrasco se sitúan a corta distancia el uno del otro. Carrasco no respetando ninguna de las normas de los desafíos se lanza súbitamente sobre Don Quijote lanzándolo al suelo antes que este se sitúe. Deliberadamente ha mantenido su lanza alzada para no herirlo. Pero, colocando la punta de esta sobre su visera, dice:)

CARRASCO (solemne)

Se ha hecho justicia a mi dama.
¡Mantén lo que has jurado!

DON QUIJOTE

¡Oh, soy el más infeliz caballero
que jamás haya nacido en la tierra!
¡Clava, coge también mi vida
ya que te entrego mi honor!

CARRASCO

¡No! ¡Debes vivir
para nuevos trabajos! Para tu salvación
y para la de los tuyos
debes ser
y no parecer.

DON QUIJOTE (hablando trabajosamente)

Renunciaré al heroísmo,
y como un héroe
soportaré mi desgracia.

CARRASCO

(Le entrega una carta sellada)

Cuando estés en casa,
esta carta te lo explicará todo.
¡Adiós Quijano,
volveremos a vernos!

(Carrasco monta el caballo que sostiene Mercedes y se marcha. Mercedes se va con él.)

DON QUIJOTE

(Intenta levantarse, pero cae de nuevo)

¡Todo se ha perdido!

(Sancho Panza, que silencioso y atento ha seguido desde el fondo la acción, se acerca tímidamente a Don Quijote y se arrodilla junto a él. Don Quijote lo mira e inclinando la cabeza sorie con tristeza.)

SANCHO PANZA

¡Señor, dejad que os lleve a casa!

(Sancho Panza desata el caballo y lentamente lo conduce hacia DonQuijote. Mientras

ayuda al destrozado Don Quijote a montar cae lentamente el telón.)

(La música describe el triste regreso de Don Quijote a casa.)

MUTACIÓN

(La habitación de Don Quijote como en el primer acto. Es tarde, casi de noche. La lampara está encendida.)

SÉPTIMA ESCENA

(Sancho Panza entra por la puerta trasera acompañando a Don Quijote, lo sienta en el sillón. Con un gesto Don Quijote le indica que se aleje. Sancho Panza obedece y se va tras dejar sobre la librería el paquete de cartas de que es portador.)

DON QUIJOTE

“Para tu salvación
y la de los tuyos
debes ser
y no aparentar”
Cuan a menudo he dado vueltas
a estas palabras sin encontrarles sentido.
Él me llamó Qijano...
para mortificarme,
pero es que ya no soy Don Quijote.
Esto es lo que debo creer...

.....

¡Mis grandes esfuerzos
se han convertido en un nada ineficaz!
¡La muerte en el corazón!
¿Para que seguir con vida?

(Oculta el rostro entre las manos. Tras una pausa.)

¿Debe terminar así un Caballero Andante
que había llenado el mundo con su gloria?
¡No puedo renunciar a mi hidalguía,
al ornamento de mis armas, a la fama de héroe!
¡Pero, ay, presté juramento,
por él perdí la felicidad, la salvación!

(Coge un libro y lo mira melancólico)

¡Vosotros libros, vosotros que fuisteis mis maestros,
si nunca os hubiese leído,
habría sido más feliz,
me hubiese ahorrado el dolor más amargo!
Nadie más debe sufrir a través vuestro.
Así, antes de mi muerte
quiero disponer mi testamento.

(Él mismo va dictando lo siguiente a su pluma.)

¡Se deben quemar todos los libros de Caballería!
La mitad de mis escasos bienes,
que se han logrado gracias a mis privaciones,
serán, después que me lleven al sepulcro,
para mi fiel servidor Sancho Panza,
que sin dudar me siguió siempre como un perro,
cuyo corazón siempre me comprendió,
aun que a menudo su boca hablase simplezas.
El resto irá a parar a manos de Mercedes.
Si alguna vez quiere conceder una de ellas a un marido
este deberá ser alguien que
no sepa nada de libros de Caballerías.

(Firma el escrito. Coge de nuevo el libro de antes y al ojearlo su rostro se
transfigura.)

¡De nuevo subyugáis mis sentidos,
vosotros, mensajeros de tiempos gloriosos!
¡Vosotros cantáis los amores de dulces damas
los esplendores de grandes héroes!

(Súbitamente lanza el libro al suelo, se levanta de la silla con mirada extraviada i exclama dolorosamente.)

¡Perdido para siempre!
¡Rota mi felicidad!
¡Predestinado a la muerte!
¡Jamás podré volver atrás!

(Se acerca a la librería empujado por una mano invisible., le invade un creciente delirio y sus sentidos se extravían.)

¿Continuáis seduciéndome ...
me miráis irónicamente ...
os burláis de mi ...
y de mi tortura?

(En tono imperioso.)

¡Sois todos míos ...
yo soy vuestro dueño ...
conmigo a la tumba,
abajo, abajo!

(Con furiosa rabia saca del armario un libro tras otro y los lanza, uno a uno, a la chimenea donde arden violentamente; finalmente cae agotado sobre los libros que permanecen en el suelo. Automáticamente coge el envoltorio que contiene las cartas de Carrasco, que se encuentra entre los libros, lo abre con fuerza y las mira.)

¡Burlado, engañado,
injurado, espiado
por hombres cobardes,
chusma de hechiceros!

(Con un último esfuerzo logra levantar algunos folios y los lanza contra el suelo.)

¡Sed malditos,

(Con mirada calenturienta.)

vosotros y vuestros poetas!

(Se desploma muerto.)

OCTAVA ESCENA

(Llaman con insistencia a la puerta del fondo. Finalmente entran Mercedes y Carrasco. Este con el escudo del “Caballero de la Luna” y el casco en las manos, Mercedes con la máscara y la peluca, la capa del “Heraldo” y la trompeta. Carrasco se dirige a DonQuijote y asustado retrocede al encontrarlo muerto.)

CARRASCO

¡Ah, hemos llegado tarde!

MERCEDES (cae sobre el cadáver)

¡Carrasco, lo hemos llevado a la muerte,
y yo soy más que nadie la culpable!

CARRASCO

¡Cálmate querida niña,
solo querías hacerle bien!

(Lentamente entra Sancho Panza. Carrasco le muestra el cadáver.)

CARRASCO

¡Mira Sancho, tu Señor ha muerto!

SANCHO PANZA (incrédulo)

¿Como? ¿Muerto mi Señor?

¡No es verdad!

(Se precipita sobre el cadáver)

¡Despertad, despertad,

mi buen Señor!
No debéis morir ...

(miedoso)

¡¡No se mueve!!

¿Es verdad o es magia?

(Lleno de rabia y dolor)

¿Quién lo ha matado?

¡Que venga

para que yo lo mate!

(Rompe a llorar convulsivamente cubriendo de besos las manos del cadáver y permanece inmóvil sobre ellas. Carrasco amoroso mira a Mercedes y le tiende la mano. Mercedes pone la suya en la de él y apartándose del cadáver se abrazan estrechamente.)

Cae lentamente el telón.

